



Análisis de las transiciones de los jóvenes en Europa

Resumen ejecutivo

Introducción

Los jóvenes en Europa siguen experimentando grandes dificultades en el mercado laboral. Aunque la tasa de desempleo juvenil ha empezado a disminuir en algunos Estados miembros, dentro del conjunto de la EU-28 un 23% de los solicitantes de empleo de entre 15 y 24 años de edad no logró encontrar trabajo en enero de 2014. El número de jóvenes que ni estudiaban ni trabajaban (es decir, el grupo de los «NiNi») en 2012 aumentó hasta 14,6 millones, lo que representa un 15,9% de la población total con edades entre los 15 y los 29 años.

La actual perspectiva económica y el desplome de la demanda de jóvenes trabajadores han frustrado las posibilidades de ordenar una transición satisfactoria de los jóvenes desde la escuela al trabajo. La finalización de los estudios debería ser un momento culminante en la vida de los jóvenes, ya que es el momento en el que se disponen a emprender una carrera profesional después de años dedicados a la educación formal. Sin embargo, en la actualidad esta transición está llena de inseguridad, dado que obtener un primer empleo es un desafío de primer orden y en algunos Estados miembros puede implicar un largo proceso. Además, la prolongada crisis del empleo también puede haber forzado a los jóvenes a ser menos selectivos en relación con el tipo de trabajo que estarían dispuestos a aceptar. El trabajo a tiempo parcial y, en especial, los contratos temporales son mucho más habituales entre los trabajadores jóvenes, con el riesgo de que en algunos casos esto pueda aplazar sus planes de futuro y su transición hacia la edad adulta.

El presente informe analiza la situación del mercado laboral para los jóvenes en Europa, incidiendo en particular en el período de transición entre el mundo académico y el laboral, por lo que respecta al tiempo necesario para empezar a trabajar una vez concluidos los estudios. Por otra parte, se examina la transición, de carácter más general, a la edad adulta, es decir, la edad a la que los jóvenes se independizan de la casa familiar. Por otro lado se investiga la tenacidad con la que muchos jóvenes, contra todo pronóstico, han seguido trabajando durante la crisis, y se describe su transición de los contratos temporales a los permanentes. Por último, el informe se ocupa de las medidas políticas aplicadas por

los Estados miembros en apoyo de las transiciones escuela-trabajo.

Contexto político

Apoyar la transición satisfactoria de los jóvenes desde la vida académica hacia el mundo laboral se ha convertido en un elemento crucial de la agenda política europea. En 2012, la Comisión Europea propuso una serie de medidas –el Paquete de empleo juvenil– orientado a combatir los «niveles inaceptablemente elevados» de desempleo juvenil y de exclusión social entre los jóvenes. Reconociendo que los problemas cíclicos y estructurales de los mercados de trabajo europeos han contribuido a prolongar y dificultar la transición desde la escuela al trabajo, la Comisión instó a los Estados miembros a emprender acciones para ayudar a los jóvenes a encontrar trabajo.

La propuesta de la Comisión al Consejo de la Unión Europea para aplicar una Garantía juvenil en todos los Estados miembros fue adoptada en abril de 2013. Su propósito es acortar el periodo de transición entre el mundo académico y el laboral, y reducir las ausencias prolongadas del mercado de trabajo, la educación o la formación. Aunque el debate se centra ahora en facilitar el ingreso de los jóvenes en el mercado laboral, es necesario abordar la repercusión que esto tiene en otras transiciones a la edad adulta.

Conclusiones principales

El elevado coste del desempleo y la desvinculación

Aunque la crisis económica ha afectado negativamente al conjunto de la población de los Estados miembros, los jóvenes son los más perjudicados por lo que a perspectivas de empleo y riesgo de desvinculación se refiere. En el verano de 2013, el desempleo en los grupos de edad de entre 15 y 24 años se elevó en más de un 23% en la EU-28, uno de los niveles más altos de los registrados por Eurostat.

A pesar de las enormes variaciones en las cifras de desempleo entre unos Estados miembros a otros, 18 países han registrado el nivel más alto de desempleo juvenil desde el comienzo de la crisis, en particular nueve que registraron este valor máximo en 2013.

Además, un 15,9% de la población general de entre 15 y 29 años de edad ni trabajaba ni estudiaba en 2012. Las pérdidas que ocasiona a las economías europeas tener una proporción tan elevada de «NiNi» se fijaron en 162 000 millones de euros, un incremento cercano a 10 000 millones de euros en comparación con 2011.

Variaciones en la transición de la escuela al trabajo

La repercusión de dichas estadísticas puede entenderse perfectamente en el contexto de las transiciones propias de la juventud. Aunque no es fácil cuantificar las transiciones, el macroanálisis del informe indica que los diferentes episodios durante la transición de los jóvenes a la edad adulta, como abandonar la casa familiar y convertirse en progenitores, están muy asociados a la independencia económica lograda con una transición satisfactoria del mundo académico al mundo laboral.

Los países con transiciones más rápidas y más satisfactorias de la escuela al trabajo son aquéllos en los que los jóvenes abandonan antes la casa familiar. En este sentido, se definieron siete patrones comunes en los Estados miembros. En uno de los extremos del espectro, los modelos «nórdicos» y de «aprendizaje profesional» (Austria y Alemania) se caracterizan por unas transiciones más rápidas de la escuela al trabajo y a la edad adulta. En el otro extremo del espectro, en los modelos de la «Europa oriental» y «mediterráneos», las transiciones difíciles y problemáticas de la escuela al trabajo van asociadas a unas transiciones lentas y tardías a la independencia y la autonomía.

En general, en los países con mayor integración entre la vida académica y la laboral -mediante programas de aprendizaje profesional o mediante el aumento del número de jóvenes que combinan de manera eficaz los estudios y las primeras experiencias en el mercado de trabajo- se observa una transición más rápida y fluida de la escuela al trabajo.

El reto de los jóvenes para seguir en el mercado de trabajo

Una vez que los jóvenes adquieren su primera experiencia en el mercado laboral, es necesario que establezcan un vínculo sólido con éste a través de unas buenas perspectivas de su carrera profesional para completar su transición a la edad adulta. Lamentablemente, el análisis indica que durante la crisis, la capacidad de los jóvenes para conservar los empleos ha empeorado, lo cual tiene consecuencias negativas para sus posibilidades de tener un empleo permanente.

Además, el estudio reveló que los jóvenes con contratos temporales tenían menos probabilidades de seguir trabajando. En el plazo que duró el estudio, menos de una cuarta parte consiguió un contrato permanente.

Indicadores políticos

Los Estados miembros se han centrado recientemente en la concepción y la aplicación de medidas políticas para apoyar a los jóvenes en su transición desde la escuela al trabajo. Aunque es difícil por lo general evaluar la eficacia de estas medidas debido a la ausencia de un control sistemático, en los casos estudiados para este informe se identifican una serie de factores clave que contribuyen a la eficacia de tales políticas e indican de qué modo se pueden mejorar.

- A la hora de diseñar políticas, es esencial reconocer que los jóvenes constituyen un grupo muy diverso, con características distintas y a menudo con múltiples necesidades. Las políticas, además de compartir un mismo objetivo, deben presentar enfoques distintos y adaptarse a las necesidades individuales, con apoyo personalizado de los asesores personales que intentan obtener el máximo partido de la correspondencia entre la persona y cualquier intervención.
- Uno de los determinantes cruciales para que los programas tengan éxito es la coordinación plena de todas las personas que participan en las transiciones desde la escuela al trabajo. No obstante, tal coordinación es muy difícil de lograr, dadas las diferentes líneas de responsabilidad y los presupuestos independientes.
- Salvo en algunos casos, en todos los países falta un seguimiento sistemático de los resultados de estos programas que permita determinar si han surtido efecto. En todo caso, se está prestando mucha más atención a esta necesidad, y cabe esperar unos resultados más sólidos en este ámbito.
- Los factores macroeconómicos influyen de manera crucial en el éxito de las políticas en esta materia, ya que pueden limitar la financiación destinada a servicios y creación de empleo, y dar lugar a una competición más acusada entre los solicitantes de empleo.

Más información

El informe «*Mapping youth transitions in Europe*» (Análisis de las transiciones de los jóvenes en Europa) puede consultarse en <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1392.htm>

Para más información, póngase en contacto con Massimiliano Mascherini, Director de Investigación, en mam@eurofound.europa.eu